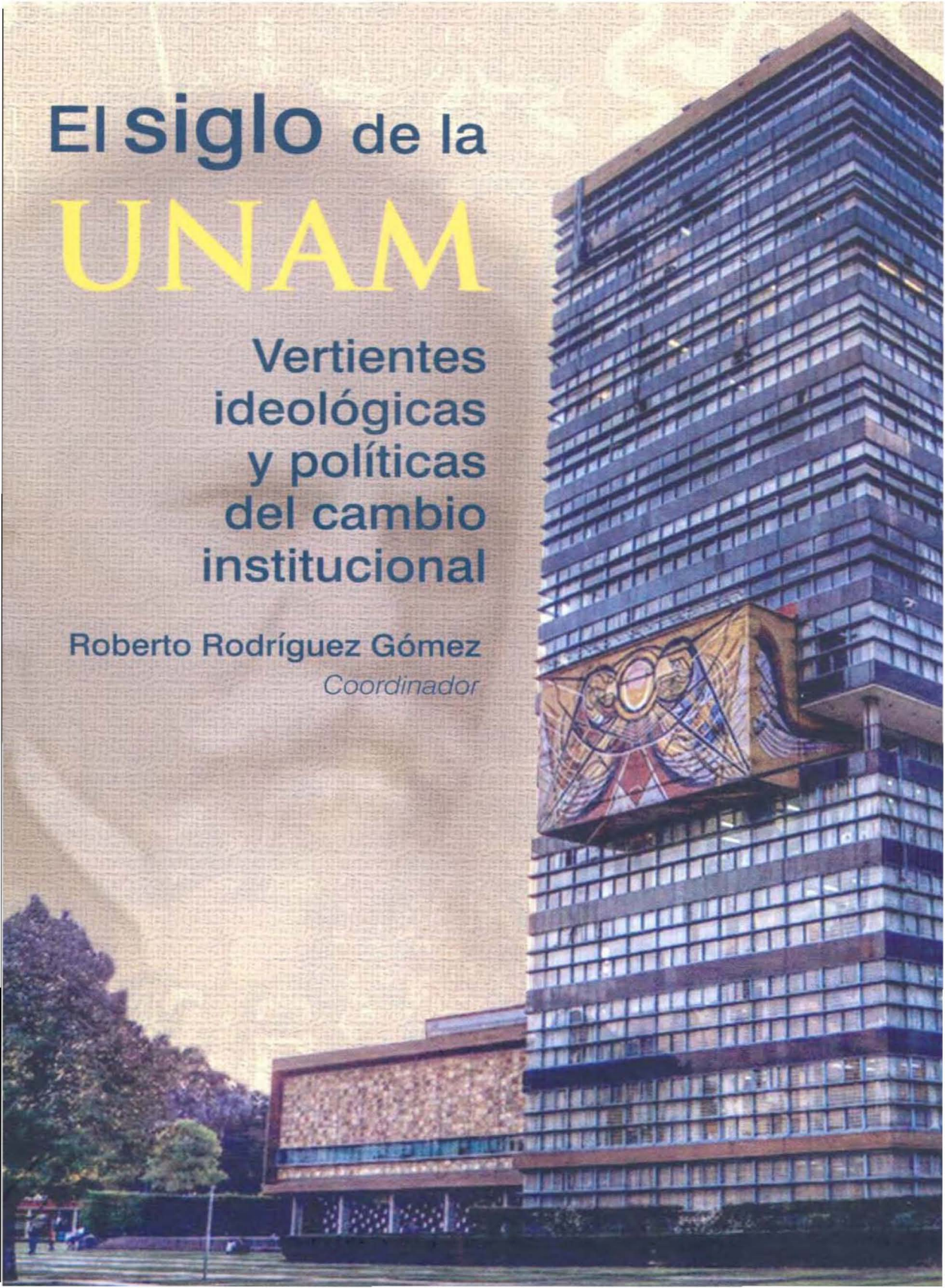
El siglo de la UNAM

Vertientes ideológicas y políticas del cambio institucional

Roberto Rodríguez Gómez
Coordinador



El siglo de la UNAM

Vertientes ideológicas y políticas del cambio institucional

Roberto Rodríguez Gómez
Coordinador

MAPorrúa
librero-editor · México

MÉXICO 2013

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, noviembre del año 2013

© 2013
Universidad Nacional Autónoma de México
Seminario de Educación Superior

© 2013
Por características tipográficas y de diseño editorial
Miguel Ángel Porrúa, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-401-755-7

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de GEMAporrúa, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO *PRINTED IN* MEXICO

[illegible] IMPRESO SOBRE PAPEL DE FABRICACIÓN ECOLÓGICA CON [illegible] A 80 GRAMOS

www.maporrua.com.mx
Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Índice

INTRODUCCIÓN 5

Capítulo 1

LA FORJA DEL IDEARIO UNIVERSITARIO: 1910 A 1945
Roberto Rodríguez Gómez 13

Universidad, desarrollo científico y progreso 15
Compromiso social de la universidad 19
Autonomía y libertades académicas 24

Capítulo 2

UNIVERSIDAD Y PROYECTO NACIONAL
Víctor Manuel Durand Ponte 39

Las dificultades de la universidad durante el desarrollismo 42
Las dificultades de la universidad en la fase neoliberal 45

Capítulo 3

LA UNAM Y SU GOBIERNO EN CUATRO DÉCADAS (1970-2010)
Hugo Casanova Cardiel 55

Ideas preliminares sobre la universidad 55
La UNAM en las décadas recientes 57
La Universidad Nacional 2000-2010 63
La universidad hoy 65

Capítulo 4

La autonomía universitaria: actualidad y perspectivas
José Narro Robles,
Martiniano Arredondo Galván,
David Moctezuma Navarro,
Juan Aróstegui Arzeno
Luis Raúl González Pérez 67

La noción de autonomía universitaria 67
Perspectivas y retos de la autonomía universitaria 78
A manera de conclusiones 98

Capítulo 5

La universidad constructora de Estado
Imanol Ordorika Sacristán 105

El caso de la UNAM 106
Universidades insignia: el centro y la periferia 108
Para entender la peculiaridad, centralidad histórica y el espacio autónomo en disputa 116
Las universidades insignia y el futuro de la educación superior en la periferia 126

Capítulo 6

Gobernabilidad y pluralismo: la decisión política de la designación de rector de la UNAM, 2003-2007
Carlos Hernández Alcántara 131

La designación de rector 131
El marco legal de la creación de la Junta de Gobierno de la UNAM 135
El pluralismo como condición de gobernabilidad institucional 139
Los métodos de decisión de la Junta de Gobierno 147
Los equilibrios de la representación, en la Junta de Gobierno 151
Conclusiones 155

Capítulo 7
EL FACTOR ECONÓMICO:
SUBSIDIO FEDERAL A LA UNAM 2000-2010
Alejandro Márquez Jiménez 157
El azaroso proceso de la asignación
presupuestal a la UNAM 158
Incidencia de las políticas de educación superior
sobre el presupuesto de la UNAM 164
Comentarios finales 171

FUENTES CONSULTADAS 175

Capítulo 5

La universidad constructora de Estado

Imanol Ordorika Sacristán

La Universidad Nacional Autónoma de México es un claro ejemplo de un grupo institucional distintivo que cabe identificar como Universidades constructoras de Estado (UCE). La UNAM, al igual que otras UCE latinoamericanas, como la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad de Sao Paulo y la Universidad Central de Venezuela, son universidades dominantes en el terreno de la docencia y la investigación; además han sido centrales en la construcción de las condiciones materiales para la expansión y consolidación de sus respectivos Estados, así como para la legitimación intelectual y social de los mismos. Las instituciones del tipo UCE se localizan, en la mayoría de los casos, en países periféricos del mundo económico y el poder político. Se sugiere aquí que en tanto las UCE comparten muchos de los atributos de las universidades insignia de Estados Unidos y otras naciones, su papel distintivo e históricamente contingente en la formación de Estados en los países periféricos, las hace ser instituciones únicas. Sin embargo, bajo las presiones políticas y económicas del neoliberalismo y la globalización, la UNAM, al igual que otras UCE, ha sido fuertemente presionada para mantener su predominio y centralidad en los proyectos de Estado.

En este ensayo se examina el estado actual de las UCE, la presión que enfrentan para emular el modelo de las universidades insignia (*flagship*) y sus perspectivas futuras. También se analiza la probabilidad de que las UCE puedan transformarse en una versión cercana a la universidad insignia, y hacemos algunas especulaciones sobre el significado de dicho cambio para la educación superior en los países periféricos. Al considerar a la UNAM como ejemplo del origen, surgimiento y la crisis contemporánea de una universidad constructora de Estado, se presenta el caso de manera específica.

El caso de la UNAM

La historia de esta institución se remonta hasta 1553 con la fundación de la Real Universidad de México. Después de sufrir múltiples transformaciones durante siglos, la institución fue reconstituida en 1910. Le tomó casi todo un siglo a la UNAM alcanzar el pleno desarrollo de los atributos de una universidad constructora de Estado. En varios momentos de su larga historia, la UNAM ha jugado un papel crucial en la creación de instituciones clave para el Estado, como los sistemas de salud pública y de justicia. La Universidad Nacional también ha desempeñado un papel principal en el diseño de innumerables organismos y oficinas gubernamentales, y en educar y otorgar títulos a los servidores públicos que los dirigen. También desde su fundación, la UNAM ha fungido como el campo de formación para las élites políticas y económicas del país, así como para una parte significativa de los profesionales de la nación.

Tal vez más importante, en muchos momentos en la historia de México, la UNAM ha servido como un punto focal para participar en la creación y recreación de una cultura nacional que puso en el centro funciones como la indagación crítica, la producción de conocimientos, la movilidad social y la conciencia cuarenta y cincuenta del siglo XX, en un periodo al que se ha denominado como "la época de oro" de la universidad. La fortaleza y claridad de propósitos de la UNAM en ese periodo estaba profundamente conectado a su centralidad en el desarrollo de proyectos del Estado. Con la terminación de tales proyectos y la precaria situación de la economía mexicana desde finales de los setenta, la UNAM ha enfrentado enormes desafíos. Su identidad institucional se ha erosionado y la capacidad para responder a múltiples demandas ha sido cuestionada.

Pero la UNAM no es la única. La crisis de legitimidad que enfrenta creció durante los últimos veinte años en un contexto en el que por todo el mundo las instituciones públicas han sido duramente criticadas en distintas esferas de la sociedad. La crisis de legitimidad de las UCE es fundamentalmente la de las instituciones del sector público, bajo el fuerte acoso de la recomposición neoliberal y los proyectos privatizadores. En México, como en el caso de otras naciones periféricas, el número de instituciones de educación superior privadas y su matrícula se han expandido, frecuentemente gracias al apoyo del Estado. En armonía con el cambiante contexto de la educación post-secundaria, el discurso de la legitimidad institucional también se ha transformado. En el terreno más amplio de la economía política, las organizaciones y las prácticas privadas han

sido exhibidas como más exitosas y eficientes que sus contrapartes públicas, mientras las universidades públicas se han vuelto el objeto de fuerte escrutinio e intensas críticas. La intensidad de la lucha entre la legitimidad histórica de las UCE y el impulso actual a las instituciones privadas y con orientación al mercado, refleja tanto la creciente ola de desafíos neoliberales como la continua importancia simbólica y funcional del sector público.

La duradera legitimidad de las UCE es entendible, en tanto estas instituciones constituyen una poderosa representación del conocimiento comunitario y el poder del intelecto dentro del Estado. Las universidades constructoras de Estado se definen por asumir funciones centrales en la construcción de los Estados-nación, y en el proyecto nacional para crear y extender la educación post-secundaria. Su papel como instituciones creadoras de Estado ha sido, a la vez, históricamente contingente y clave para moldear el carácter de las instituciones nacionales y las capacidades nacionales en el nivel educativo antes mencionado.

Las universidades constructoras de Estado comparten muchos de los atributos de las universidades insignia, aunque son distintas en varias formas. En primer lugar, las UCE encarnan con frecuencia las aspiraciones de la sociedad emergente, fuertemente vinculadas a movimientos sociales e intelectuales históricos y contemporáneos, en formas muy distintas a las misiones actuales de las instituciones insignia de los países centrales. En segundo término, las UCE aparecen como la materialización de una forma particular de la soberanía nacional, en tanto lugares para la preservación de la autonomía colectiva mediante el desarrollo intelectual y la lucha social. En tercer lugar, la UCE encarna el mito creacionista de los proyectos nacionales en las esferas intelectual, social y política, el legado y la promesa del afán por escolarizar a la población y el avance nacional. La presencia de la UCE concretiza la saga nacional que simboliza el orgullo nacional, las oportunidades y el desarrollo mediante la educación superior. Es una institución que nutre las aspiraciones intelectuales y personales de la nación y sus habitantes, sus movimientos sociales, revoluciones y restauraciones. Describir estas complejas y con frecuencia, contradictorias instituciones, que son consideradas a la vez como templos del conocimiento, crisoles de justicia social, semilleros de la generación de conocimientos y de la protesta social, es poner a prueba los límites del lenguaje. Las UCE existen, no sólo en los corazones y las mentes de la gente, sino de los corazones y las mentes de todos ellos. La institución es un ancla y un punto de partida, en tanto declaración de "nación" como manifestación de "la gente".

El propósito de esta reflexión es describir las condiciones que han permitido el surgimiento de las UCE en países periféricos y examinar el grado en que esta perspectiva de la universidad constructora de Estado puede ser preservada en un mundo rápidamente globalizado. En este sentido, la UNAM, en su transformación como la máxima casa de estudios y su relación con el Estado mexicano, el sistema político y la sociedad en su conjunto, ofrece un caso relevante para entender el futuro de las UCE en la periferia. También constituye un ejemplo útil para entender la distinción entre las universidades constructoras de Estado y las universidades insignia.

Universidades insignia: el centro y la periferia

¿Podemos hablar de una universidad insignia en México? La respuesta es un no razonado: si bien las UCE poseen una forma distinta que alcanzó prominencia durante un periodo desarrollista, existen presiones internas y externas que las conducen a emular a las universidades insignia. Para entender esta afirmación y las presiones para adaptarse que enfrentan las UCE, resulta útil explorar la noción de universidad insignia en su contexto original.

El término "universidad insignia" tiene tres diferentes connotaciones en el mundo de habla inglesa, que se hallan profundamente interconectadas. La primera es su uso, en forma simple, como un término estrictamente descriptivo. La segunda es un concepto que caracteriza un tipo particular de institución de educación superior (IES) que se desarrolló en Estados Unidos y subsecuentemente apareció en algunas partes del mundo. Finalmente, el término "universidad insignia" se ha utilizado de un modo prescriptivo para simbolizar un modelo de institución que las universidades más prominentes de cada país, se ven presionadas a emular.

Un término descriptivo

Las referencias a las universidades insignia aluden inmediatamente a la líder, la más prominente o la mejor entre un amplio grupo de instituciones de educación superior estatales o nacionales. El término "insignia" se deriva del lenguaje de la marina naval y en su uso más contemporáneo se refiere a las instituciones líderes o prominentes en escenarios competitivos (por ejemplo, la insignia de una cadena de tiendas departamentales). En estos usos, se entiende que puede ser común a diferentes naciones, estados, regiones y realidades.

Las universidades insignia significan, en casi todo el mundo de habla inglesa, aquellas instituciones de educación post-secundaria que constituyen el pináculo de un sistema estatal o nacional de educación superior, las que sobresalen entre todas las demás. Esta forma de entenderlas describe generalmente las más grandes, más antiguas, las de mayor tradición y las que tienen la mayor consideración dentro del conjunto de colegios superiores y universidades. La insignia ha implicado por mucho tiempo las instituciones públicas dominantes en un sistema de educación post-secundaria. Los análisis contemporáneos con frecuencia incluyen también a las universidades privadas. En tanto esto puede ser analíticamente apropiado para las instituciones insignia, contradice el desarrollo histórico del concepto y sirve como un punto de partida útil para entender la distinción entre las universidades insignia y las universidades constructoras de Estado.

Insignia como concepto histórico

En Estados Unidos el concepto de insignia está asociado fundamentalmente al desarrollo histórico de las universidades con dotación de terrenos federales (*land-grant universities*) que se establecieron en ese país a finales del siglo XIX y principios del XX.

El concepto de insignia es complejo y, como lo caracterizan las universidades públicas, su significado ha evolucionado históricamente. De acuerdo con varios autores el "modelo americano" contemporáneo de educación superior es producto de la fusión entre dos distintas tradiciones de ese nivel educativo. Por un lado, fueron las escuelas de posgrado alemanas las que proveyeron la investigación y la formación profesional de alto nivel (esencialmente en Medicina y Derecho). Por el otro, fue la tradición británica del colegio superior de artes liberales (*liberal arts college*), con su fuerte énfasis en el estudio de las Humanidades. La forma híbrida resultante se desarrolló en Estados Unidos en instituciones privadas como Johns Hopkins, Harvard y Cornell.

El éxito de estas instituciones tuvo una fuerte influencia sobre las universidades con dotación de terrenos federales (*land-grant universities*), creadas bajo las Actas Morrill de 1862 y 1890. Al paso del tiempo, algunos poderosos colegios superiores públicos estatales como Michigan, Minnesota y Wisconsin, evolucionaron hacia el modelo de universidad de investigación (*research university*). De este modo, las universidades públicas dotadas de terrenos federales, se convirtieron en "insignias" y también en lo que Kerr denominó "multi-versidades",

en su ruta para convertirse en algunas de las instituciones universitarias más influyentes del mundo. Berdahl ofrece tres razones clave en la evolución del concepto de insignia. La primera es la expansión de la matrícula en la educación post-secundaria de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. La expansión condujo a la creación de campus adicionales de las universidades estatales, los cuales carecían de los recursos y el prestigio de los campus originales. La segunda, en los sesentas, al continuar el crecimiento de la población en edad de asistir a la universidad, se abrieron más campus, se crearon sistemas de educación superior, como fue el caso por ejemplo, del Sistema de la Universidad de California bajo el Plan Maestro de California. Otra importante razón para la creación de tales sistemas, fue asegurar el apoyo político y económico para los campus originales, al expandirse el número de instituciones públicas dentro de cada estado. De esta manera, las instituciones públicas originalmente dominantes y las dotadas de tierras federales de cada estado, surgieron a la cabeza de los poderosos sistemas de universidades públicas con un amplio apoyo popular y político.

La evolución de las universidades insignia en Estados Unidos se halla ligada a un fuerte apoyo del Estado y con un compromiso hacia el surgimiento, expansión y mantenimiento de instituciones de educación superior públicas en los diversos estados de la Unión Americana. Históricamente este compromiso se ha expresado en el apoyo federal y estatal para la docencia en licenciatura, formación profesional y de posgrado e investigación científica. Durante la década de los noventa, las universidades insignia en Estados Unidos incrementaron de manera constante el costo de las colegiaturas para licenciatura, posgrado y profesional, a fin de continuar compitiendo por prestigio e influencia institucional. Estos incrementos en las colegiaturas, combinados con el rápido crecimiento de los costos en la educación superior en general, tensaron las relaciones entre las universidades insignia y las legislaturas estatales que durante tanto tiempo las habían apoyado. Dichos conflictos no son un fenómeno nuevo.

Durante las dos décadas anteriores, la competencia por el prestigio ha engendrado una lucha importante acerca del acceso y el costo de las instituciones insignia. En el siglo XIX, las percepciones populares negativas acerca de la naturaleza elitista de las emergentes instituciones de educación superior, eran tan fuertes en algunos lugares, que la creación de nuevas instituciones públicas era fuertemente criticada. Este fue el caso, por ejemplo, de la lucha por la fundación de la Universidad de California. A pesar de estos conflictos, mediante el movi-

miento de dotación de tierras federales, se crearon nuevas universidades estatales por todo Estados Unidos, que combinaron docencia, formación especializada e investigación.

Existe una paradoja encarnada en la misión de las actuales universidades insignia. Por un lado, la universidad insignia generalmente mantiene las tradiciones elitistas de las universidades privadas, mediante la selectividad en el ingreso, la investigación de alto nivel y la formación para las profesiones de élite. Por el otro, el esfuerzo de las instituciones insignia para democratizar el acceso, al pretender crear generaciones con gran diversidad de estudiantes, participar en servicios a la comunidad y dedicar una gran energía a la generación de bienes públicos.

Estas últimas metas, en tanto menos importantes en el discurso público y los debates sobre política, se expresan en las universidades insignia mediante una variedad de papeles y compromisos históricos que incluyen los siguientes:

- Dedicación a la educación profesional y la formación especializada para el bien público.
- Relativa democratización del acceso a la educación, el conocimiento y la formación.
- Un papel "democrático" en la reproducción de la sociedad mediante la inculcación de valores democráticos y a través de la creación y recreación de identidades, creencias compartidas y normas.
- Compromiso con la igualdad y la justicia social.
- Compromiso con la investigación crítica y la creación autónoma de conocimientos.

A consecuencia de la búsqueda de estas metas, la universidad insignia también vino a simbolizar el lugar de un fuerte compromiso del Estado con el bien común, mediante el financiamiento federal y estatal, la supervisión y el reforzamiento de la legitimidad institucional.

Las universidades insignia del centro: un modelo prescriptivo

Durante las pasadas dos décadas, un número considerable de autores ha apuntado a los rápidos cambios en la naturaleza de las universidades insignia en Estados Unidos, con un creciente énfasis en la investigación aplicada, el posgrado y la formación profesional, y una competencia de estatus por los estudiantes de

élite. Los títulos y contenido de un conjunto de reportes y documentos de política disponibles en internet, apoyan esta visión al sugerir una comprensión diferente de la noción de universidad insignia. Las noticias en línea de la Universidad Estatal de Luisiana, LSU campus, reportan lo siguiente:

La Agenda Insignia Nacional es un plan a siete años enfocado en el significado histórico del 2010, año del 150 aniversario de la Universidad Estatal de Luisiana (LSU, por sus siglas en inglés). La agenda ha sido diseñada para transformar a la LSU en una universidad insignia nacionalmente competitiva y servir a los intereses de corto y largo plazo del estado de Luisiana. Al enfocarse en las etapas de acción, aumentará la investigación y la productividad académica y se mejorará la calidad y competitividad de nuestros estudiantes de posgrado y licenciatura.

Un compromiso similar hacia la competitividad y la investigación financiada, ha comenzado a surgir en otras universidades más allá de Estados Unidos. El Reporte Anual 1999-2000 de la Universidad de Edimburgo hace un llamado para lograr "una universidad Insignia para Escocia", subrayando la importancia de un "compromiso con el internacionalismo" y la necesidad de atraer estudiantes internacionales de más allá de la Unión Europea en un "entorno crecientemente competitivo". Una búsqueda de universidades insignia en internet, revela otros ejemplos en Estados Unidos, Australia y el Reino Unido.

El surgimiento de esta misión de las instituciones universitarias revela una visión diferente de la universidad insignia. Desde esta perspectiva, una universidad insignia es un símbolo de la cambiante relación contemporánea entre el Estado y la educación superior, y un vehículo para un nuevo conjunto de aspiraciones sociales e individuales. Los líderes de la universidad contemporánea, los tomadores de decisiones y los administradores citan características similares del emergente ideal de la universidad insignia:

- Producción del conocimiento centrada (con énfasis en la investigación y los estudios de posgrado).
- Fuertes lazos con los negocios y la sociedad del conocimiento.
- Competencia (por estudiantes y recursos financieros).
- Enfocada en la excelencia y el prestigio.
- Productividad y eficiencia.
- Enraizada localmente y orientada internacionalmente.
- Lograr mayor autonomía mediante la diversidad en el financiamiento.

No resulta sorprendente que estas emergentes redefiniciones de la universidad insignia sean consistentes con aquellas que definen una categoría de prominentes universidades etiquetadas de maneras diversas como universidades empresariales o emprendedoras (entrepreneurial universities), universidades empresa (enterprise universities), o como centros de capitalismo académico. Lo que estas redefiniciones tienen en común es un retrato de las universidades de investigación más exitosas en Europa y Estados Unidos, dentro de una competencia global por mayores volúmenes de recursos, prestigio y legitimidad. Pese a la rápida adaptación a las demandas de la globalización en las universidades de élite, la mayoría de ellas conserva un elemento central en el papel histórico de las universidades insignia: un énfasis discursivo en el servicio a la comunidad local, el Estado y la región.

La investigación contemporánea sobre la organización y el gobierno en la educación post-secundaria, también ha descrito a las universidades insignia como instituciones políticas. Como tales, ellas son lugares de competencia de grupos de interés sobre un rango de asuntos, que incluyen el acceso de los estudiantes, la producción de conocimientos, la investigación financiada y una cantidad importante de otros aspectos sociales. Al intensificarse la competencia de los grupos de interés, las universidades han comenzado a alinearse de manera creciente con la industria y el sector privado, en una distancia cada vez más alejada de sus fuentes históricas de legitimidad.

La universidad insignia es también un concepto auto-referenciado y autoreplicable. En tanto líderes de la arena educativa post-secundaria, las instituciones insignia conforman y dan sustancia al significado de excelencia académica y a su vez legitiman las conductas empresariales y políticas que consolidan sus posiciones como líderes. El concepto de la universidad insignia americana ha venido atrayendo a las instituciones post-secundarias alrededor del mundo sobre la fortaleza de su éxito —donde las percepciones globales de su éxito, en tanto genuinas, están conformadas por las insignia mismas. En palabras de Clark Kerr:

> La universidad de investigación americana ha sido un enorme éxito intelectual, particularmente en las ciencias. Desde 1950, cuando el desarrollo de las universidades federales de investigación estaba en sus primeros días, el 55 por ciento de todos los premios Nobel y la medalla Fields de matemáticas, han sido otorgadas a académicos residentes en Estados Unidos; en los ochenta, el 50 por ciento de todas las citas en las principales revistas científicas del mundo fueron

> para miembros del mismo grupo; en 1990, el 50 por ciento de todas las patentes registradas en la Unión Americana eran de origen local; y para esa misma década, Estados Unidos tenían 180 mil estudiantes de posgrado de distintas nacionalidades, convirtiéndose así en el centro mundial de los estudios de posgrado. Ningún país desde la Italia de los primeros siglos en que aparecieron las universidades en Europa, ha tenido tal dominio intelectual.

El modelo de universidad insignia resulta prescriptivo debido al poder de dicho concepto en la educación superior internacional. La forma de universidad insignia es tan dominante en el discurso, la planeación y los rankings de prestigio, que el concepto ejerce una fuerza casi coercitiva sobre instituciones, sistemas y tomadores de decisiones. Como lo hizo notar Kerr, la influencia hegemónica de la universidad insignia americana no ha tenido rival durante siglos. Ese dominio establece normas globales para la excelencia en la educación post-secundaria y demanda conformidad para aquellas instituciones y sistemas que pudieran emular el éxito del modelo americano de las universidades insignia. Irónicamente, pese a la lucha perpetua dentro de Estados Unidos acerca de las misiones apropiadas de las instituciones insignia, la versión idealizada de éstas puede reducir el papel tradicional de la universidad en la periferia como lugar de protesta y lucha social. En vez de eso, las universidades periféricas se encuentran cuestionando cada vez más las demandas para ceñirse a las normas idealizadas de la universidad insignia americana. El concepto prescriptivo de la universidad insignia también da forma a los criterios para clasificar a las instituciones de educación post-secundaria y establecer estándares internacionales de desempeño institucional.

¿Universidades insignia en la periferia?

No hay duda de que las universidades insignia americanas constituyen la fuente del modelo dominante de educación superior en la sociedad contemporánea, y que son las instituciones más exitosas dentro de dicho modelo. No obstante, para entender si es apropiado o no esperar que ese modelo se establezca en la periferia, se tiene que atender a tres preguntas clave: ¿Se entiende el concepto de universidad insignia en la periferia de la misma forma en que se utiliza en los países centrales? ¿Es apropiado adoptar el modelo de universidad insignia americano en los países periféricos? Si el modelo de universidad insignia es adoptado en la periferia, ¿sustituirá a las instituciones constructoras de Estado?

Ahí donde el término "universidad insignia" se refiere a las más notables, más importantes, mejores o aún las más grandes instituciones de un país, vemos poco conflicto entre el concepto de universidad insignia e institución constructora de Estado (UCE). En cualquier caso, el término hace referencia a los colegios superiores o universidades más distinguidas en el nivel estatal, regional o nacional.

Donde el concepto en cuestión difiere significativamente de la UCE es cuando cada institución es considerada en su propia perspectiva histórica y asentada en un contexto específico. La institución insignia americana y las UCE de la periferia consideradas en su contexto histórico son muy distintivas y difieren una de otra. Esto se debe en gran medida a los procesos históricos únicos y a los eventos que han dado forma a las tradiciones institucionales individuales, los valores normativos, y a las culturas y creencias organizacionales. El concepto que distingue a las universidades insignia y a las UCE como arquetipos institucionales únicos, y que distingue una universidad de otra dentro de dichos arquetipos es la centralidad histórica. Ésta adquiere su forma mediante procesos sociales, políticos, económicos y culturales que tienen lugar dentro de las instituciones de educación superior y entre tales instituciones y otras del Estado, los actores sociales y las fuerzas económicas. También es el resultado de la dinámica interna de las profesiones y las disciplinas, así como consecuencia de los procesos de docencia y producción del conocimiento que se llevan a cabo dentro de colegios superiores y universidades. Las instituciones insignia y las UCE poseen grados muy diferentes de centralidad histórica en sus respectivos países. Esto se debe en parte a la descentralización histórica de la educación superior en Estados Unidos, donde existen muchas universidades estatales únicas y prominentes, pero no hay una Universidad Nacional. En muchos países de la periferia existen universidades nacionales, con una considerable centralidad histórica en la construcción y mantenimiento de sus respectivos Estados.

Como se hizo notar anteriormente, la influencia prescriptiva de la universidad insignia genera presiones coercitivas en las universidades que aspiran a emularla en todo el mundo, para conformarse a las normas de la universidad insignia americana y adaptar las estructuras y políticas asociadas con ésta. Esas demandas han sido cumplidas históricamente con luchas y resistencia considerables. Resulta importante en el caso de instituciones localizadas en la periferia global para enfocarse en el concepto dinámico de la universidad como espacio de lucha autónomo, el proceso de oposición y resistencia a las demandas para emular el

modelo exitoso y dominante del centro. Entender los procesos mediante los cuales las instituciones de educación superior y sus comunidades han resistido las normas prescriptivas del modelo de universidad insignia es un elemento central para comprender la distinción entre las universidades insignia y la UCE, así como el reto que enfrentan aquellos que se esfuerzan por crear y sostener las universidades insignia de la periferia.

Para entender la peculiaridad, centralidad histórica y el espacio autónomo en disputa

Una comprensión concienzuda de las universidades públicas de investigación más prominentes de la periferia requiere que nos apartemos de las comparaciones implícitas de las universidades periféricas y las instituciones del centro o núcleo. Una comparación efectiva debe estar basada en explicaciones históricas y contextuales de la peculiaridad y centralidad de las instituciones de la periferia. Más aún, la universidad como esfera pública, espacio autónomo para la disputa y resistencia frente a la conformidad ha sido históricamente un componente primordial de la construcción de colegios superiores y universidades de la periferia. En los países periféricos post-coloniales, la universidad misma, como concepto y como organización, es un producto histórico de disputa que conlleva la resistencia y el consentimiento a los poderes coloniales y sus proyectos hegemónicos. Esta resistencia a la coerción que ejercen los modelos dominantes puede considerarse como una conformidad disputada. Puede ser localizada en cualquier cantidad de luchas históricas y contemporáneas por la educación superior en la periferia.

Usando el caso de la UNAM como lente para dar claridad a todos estos conceptos, volteamos nuestra atención a las disputas históricas, las fuerzas en competencia y las contradicciones que han dado forma a la prominente posición de la UNAM como universidad constructora de Estado (UCE) en México. Posteriormente aplicamos las conclusiones de esa mirada al análisis del papel de la peculiaridad, centralidad histórica y la universidad como espacio autónomo en disputa, en la distinción de las UCE y las universidades insignia.

La Universidad de la Nación como institución distintiva

La Universidad Nacional es la más legítima y prestigiada de todas las universidades mexicanas. Es también la más distintiva, distinguida en ese sentido por

la combinación sin precedente de sus programas académicos y su relación única con el Estado. El tamaño, centralidad e historia de la UNAM la han enraizado fuertemente a la sociedad mexicana. La UNAM está involucrada también en una amplia gama de actividades que van más allá de la esfera de la educación superior, incluyendo el gobierno, la economía, los negocios y la atención a la salud. La UNAM es verdaderamente la universidad del país.

Al igual que otras UCE, la unicidad de la UNAM, su centralidad histórica y su legado de resistencia al conformismo son elementos centrales de su legitimidad y prestigio. Éstos, a su vez, se hallan profundamente relacionados con diversos indicadores que explican su estatus. No se puede entender a la UNAM o la naturaleza de las UCE, sin comprender las fuentes de la legitimidad y el prestigio que estas instituciones han disfrutado durante largo tiempo.

Los atributos de la UNAM

La UNAM es una institución enorme y multifacética. Otorga grados en tres niveles diferentes: bachillerato, licenciatura (que incluye a las escuelas profesionales) y estudios de posgrado. Estos niveles abarcan tres planes de bachillerato, 91 de licenciatura, cuatro carrera técnicas; 45 programas de doctorado, 110 de maestría y 60 de especialización.

En el periodo académico 2010-2011, se inscribieron en la UNAM 316,589 estudiantes; 180,763 en licenciatura; 109,530 en bachillerato y 25,167 en posgrado. En 2010 su matrícula de licenciatura representó el 6.31 por ciento del total nacional. Su matrícula en posgrado representó el 10.82 por ciento de ese nivel de estudios en el país (el 27.3 por ciento en especialización, 5.5 por ciento en maestría y el 18.7 por ciento en doctorado).

La investigación en la UNAM está organizada en dos sistemas: investigación científica (ciencias físicas y naturales) y humanidades (incluye las ciencias sociales). Se realiza en 26 institutos y 13 centros de investigación, así como en diversas escuelas y departamentos. Se estima que más del 50 por ciento de toda la investigación del país se realiza en la UNAM. En 2010 la Universidad Nacional participó en 32.7 por ciento de los artículos de investigación publicados en revistas académicas indexadas en ISI-WOK, y en los académicos de la UNAM representaron el 20.3 por ciento del Sistema Nacional de Investigadores.

La UNAM también está encargada del Sistema Sismológico Nacional así como del Observatorio Nacional, y controla dos barcos de investigación en las costas mexicanas. La Universidad Nacional también es el repositorio de los archivos

y colecciones bibliográficas más importantes del país, los cuales se hayan depositados en la Biblioteca Nacional.

La reputación de la UNAM ha crecido aún más por los cerca de 60 mil programas de extensión y eventos culturales que patrocina cada año. Éstos incluyen conciertos musicales, representaciones teatrales, recitales de danza, lecturas de libros, películas, conferencias, presentaciones de libros, visitas guiadas y seminarios. La Universidad Nacional cuenta con una de las más prestigiadas orquestas de música clásica de México (La Orquesta Filarmónica de la UNAM), diversos museos de artes y ciencias, varias salas de cine, teatros y recintos musicales. Hasta un equipo de fútbol profesional que ha ganado los campeonatos nacionales de liga en los últimos dos años. Las dos frecuencias de Radio UNAM abarcan todo el país y TV UNAM, aunque no es un canal en la televisión abierta, es una presencia constante a través de las transmisiones públicas y privadas.

La Ciudad Universitaria, el enorme campus construido en los años cincuenta, es el centro de las actividades de la UNAM y un sitio clave para reuniones públicas en la Ciudad de México. Muchos de sus edificios albergan murales de los más famosos pintores mexicanos como Diego Rivera, Juan O'Gorman, David Alfaro Siqueiros y José Chávez Morado. En 2007 el campus central fue declarado por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad. Además de la Ciudad Universitaria existen otros campos esparcidos por toda la Ciudad de México: 14 de bachillerato y siete para licenciatura y posgrado, además de instalaciones para investigación y docencia de posgrado en otras ciudades del país como Cuernavaca, Ensenada, Mérida, Morelia, Tlaxcala y Querétaro, entre otras. Al igual que otras UCE, la UNAM es más que una universidad, es la institución distintiva del Estado. La profundidad y alcance de su oferta educativa, la extensión de sus actividades intelectuales, sociales, culturales y políticas, y sus contribuciones la colocan claramente en un lugar aparte de otras instituciones del país. Estas características también distinguen claramente a la UNAM de otras universidades insignia en varios aspectos. Primero, existen muchas instituciones insignia en Estados Unidos, pero sólo una Universidad Nacional en México. Segundo, en tanto existen algunas universidades insignia que cuentan con una complejidad y amplitud en su oferta académica y de investigación similar a la que está disponible en la UNAM, ninguna se acerca a la prominencia cultural, política y social de ésta. Puede argumentarse, incluso, que el conjunto de todas las universidades insignia de Estados Unidos no tiene el grado de influencia sobre el carácter nacional y el Estado con que cuenta la UNAM. Finalmente, las universidades

insignia de la Unión Americana tienen más diferencias de grado que de tipo. La universidad de California, la universidad de Texas, la universidad de Michigan, la universidad de Harvard y la universidad de Yale, tienen mucho en común. Si una se coloca por encima de las otras en un momento dado, es debido a la calidad de su educación de licenciatura, el volumen total de su productividad en investigación, la excelencia de sus escuelas de posgrado, y otras distinciones sujetas a cambios rápidos. La UNAM, al igual que otras UCE, ha sido desde su fundación, una institución única en México.

Centralidad histórica

La magnitud de la legitimidad y el prestigio de la universidad surgen de manera muy clara de sus antecedentes históricos. La centralidad de la Universidad Nacional y buena parte de su legitimidad pueden explicarse por el hecho de que la institución ha estado estrechamente vinculada a muchos de los eventos más significativos en la historia de México. Como en el caso de otras universidades constructoras de Estado, la UNAM ha contribuido a conformar el Estado mexicano y, a su vez, su intenso involucramiento con los momentos históricos le han dado forma como institución. Este proceso simbiótico de conformar y ser conformado, frecuentemente por medio de luchas, es un punto central para entender la centralidad histórica de las instituciones constructoras de Estado. En tanto puede argumentarse que las universidades insignia en Estados Unidos han tenido influencia significativa sobre la economía política, ha sido de una magnitud totalmente diferente de la que ejercen las UCE.

Antecedentes de la Universidad Nacional

La Universidad Nacional Autónoma de México en su forma contemporánea fue establecida en 1945 por acuerdo del Congreso mexicano. Sin embargo, sus antecedentes pueden remontarse a la Real y Pontificia universidad de México fundada por decreto real en 1551. Luego de finalizada la Guerra de Independencia y en los primeros años de la nueva República, la Real y Pontificia universidad, atravesó por un largo periodo de incertidumbre y falta de estabilidad, que derivó en su clausura definitiva en 1867. Pese a la desaparición de la primera encarnación de la Universidad Nacional, su memoria permanece como un poderosos símbolo de la educación superior mexicana, una tradición que antecede a la fundación del Colegio de Harvard (actualmente la universidad del mismo nombre),

con un linaje más antiguo que el Estado mexicano actual. El poder simbólico de la ancestral universidad, progenitora de la universidad moderna y del Estado contemporáneo, ha dado a la UNAM una legitimidad casi trascendental en sus conflictos con los diversos regímenes nacionales que han pretendido usar al Estado para moldear la universidad.

Junto con su poderoso legado simbólico, la educación superior mexicana moderna heredó cuatro sólidos principios de la universidad colonial que le han dado forma a la UNAM de hoy. Estos fueron los principios de autonomía; elección interna de las autoridades universitarias; participación de los estudiantes en el gobierno universitario, y el financiamiento público de la universidad.

Autonomía y libertad académica

La universidad fue restablecida en forma moderna mediante la consolidación de diversas instituciones de educación superior existentes en 1910, al final de la dictadura que por 30 años encabezó Porfirio Díaz. A la reconstituida universidad se le llamó Universidad Nacional de México. Esa repetición de la institución reflejó una compleja combinación de tradiciones filosóficas, escolasticismo conservador, humanismo espiritual y positivismo. La relación entre la Universidad Nacional y los gobiernos populistas surgidos de la Revolución Mexicana fue de abierta confrontación. Después de un conflicto de considerables proporciones, la tensión entre la universidad y el Estado mexicano disminuyó mediante el otorgamiento formal de la autonomía a la universidad por parte del Estado. La tensión entre el deseo de autogobierno por los universitarios (académicos y estudiantes) y el continuo interés del Estado por moldear las prácticas educativas nacionales también dio lugar a una poderosa norma de libertad académica dentro de la universidad.

Con el paso del tiempo, el conflicto entre la universidad y el Estado emergió como símbolo de la lucha entre las clases medias urbanas que habían sido hechas a un lado por las políticas populistas del Estado mexicano y el liderazgo revolucionario. Fue en todo sentido, un conflicto político que abarcó definiciones de sociedad y de universidad. En tales momentos definitorios, la centralidad histórica de la universidad como institución constructora de Estado viene a constituir el foco de atención. La universidad se convierte en el sitio y el símbolo de controversias nacionales más amplias, moldeándolas al conformarse ella misma mediante el conflicto.

Desarrollismo y autoritarismo

En los años siguientes la UNAM jugó un papel muy destacado en la consolidación del sistema político autoritario y en la subsecuente construcción de un Estado desarrollista, dedicado a la auto-determinación en el mejoramiento económico y social, así como a la creciente interdependencia en las relaciones centro-periferia. La universidad fue instrumental en la expansión de la clase media urbana que acompañó al crecimiento económico nacional desde los años cuarenta hasta la década de los sesenta. El otorgamiento de títulos y diplomas así como la formación profesional, fueron los vehículos de la movilidad social mediante los cuales las clases medias urbanas se desarrollaron en un segmento significativo de la sociedad mexicana. El prestigio de los grados académicos de la UNAM fue ampliamente difundido por profesionales en escenarios urbanos y rurales indistintamente. Hoy en día es común ver a médicos, ingenieros y abogados, haciendo públicos sus títulos obtenidos en la UNAM como símbolo de conocimiento experto, mérito y altos estándares profesionales.

Los universitarios también fueron un instrumento muy valioso para la creación de nuevas instituciones del Estado. Los médicos de la UNAM crearon la Secretaría de Salud, así como los más importantes Institutos Nacionales en el ramo (por ejemplo, Cardiología, Nutrición). Los ingenieros universitarios organizaron y pusieron en operación la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, en tanto que los abogados formados en la UNAM crearon el moderno sistema judicial y elaboraron diversas piezas legislativas que constituyeron los fundamentos del Estado mexicano.

A principios de 1940, la UNAM también formó y proporcionó el liderazgo al sistema político mexicano. En 1946 Miguel Alemán fue electo presidente de México. Fue el primer presidente después de la Revolución que no era miembro del ejército y se graduó como abogado en la UNAM. Desde entonces, los universitarios han predominado en los puestos gubernamentales en todos los niveles y la UNAM se convirtió en la fuente más importante de líderes políticos formales del país. Roderic Ai Camp, ha señalado que la UNAM llegó a ser el centro de mayor importancia para la formación de élites, tales como políticos, intelectuales, hombres de negocios y hasta algunos miembros de las jerarquías católicas y militares fueron educados, reclutados y formaron redes en la UNAM. Entre 1946 y 1994, todos los presidentes mexicanos se graduaron en la UNAM.

Entre 1946 y 1968, el Estado mexicano estuvo gobernado por un régimen autoritario poderoso y políticamente estable. Una de las fuentes principales de su legitimidad era su capacidad de incorporar el conocimiento profesional especializado y las redes intelectuales de la Universidad Nacional. La UNAM ayudó a moldear, fortalecer y reproducir un sistema político autoritario, y a su vez, ella fue influida fuertemente por el autoritarismo mexicano. Estos grupos profesionales también se convirtieron en los más poderosos actores al interior de la Universidad Nacional, al controlar abogados, médicos e ingenieros la Junta de Gobierno, la Rectoría y el Consejo Universitario.

La UCE y el discurso de la unidad nacional

El Estado desarrollista se cimentó en un discurso de colaboración entre las clases sociales y la unidad nacional. La UNAM contribuyó de diversas maneras a la creación y recreación de este discurso y de esa sociedad. Su misma existencia personificó la noción de una sociedad unificada y de una sociedad basada en el mérito como vehículo de movilidad social. Este atributo clave de la UNAM ha sido ampliamente compartido por las universidades constructoras de Estado en otras naciones.

El papel de la UNAM en la construcción del Estado, una institución distinguida del Estado desarrollista y un vehículo para la movilidad social, le hicieron ganar una gran legitimidad a los ojos de la sociedad mexicana. Como una función clave del Estado autoritario y como una fuente central de legitimidad para dicho Estado, la UNAM fue puesta en gran estima por muchos sectores de la sociedad.

En este contexto, los grupos académicos e intelectuales dentro de la UNAM extendieron sus actividades de investigación. Aunque existen importantes antecedentes, la organización de la investigación y la producción de conocimientos en México es esencialmente un producto de las décadas de los sesenta y setenta. Durante estos primeros años, la investigación en ciencias y humanidades tuvo lugar esencialmente en la UNAM. Otras cuantas instituciones, entre ellas los Institutos Nacionales de Salud, también tuvieron actividades de investigación. En tanto la investigación científica y humanística agregó más prestigio a la UNAM, la investigación y la producción de conocimientos ocuparon un lugar secundario frente a la orientación profesionalizante de la UNAM ante los ojos del gobierno, el público y al interior de la institución.

La universidad como espacio autónomo en disputa

Junto a su centralidad en la vida académica, social y económica de México, la UNAM desempeña un papel crítico como símbolo, lugar e instrumento en relación a las disputas políticas del Estado. En parte, esta función de la Universidad Nacional surgió de la posición desafiante de la UNAM frente a los gobiernos populistas de la Revolución. Desde esa época, en tanto la universidad no ha sido de ninguna manera una entidad política monolítica, varios grupos dentro de la universidad han conseguido obtener un cierto grado de indulgencia por parte del Estado, pese a sus posiciones contestatarias y discursos críticos en momentos políticos cruciales. La universidad también ha servido como una esfera pública central, lo que Pusser ha descrito como "un espacio que es a la vez físico, simbólico, cultural, político y semántico, no en relación al Estado o la economía política más amplia, sino como un sitio más complejo y autónomo de disputa por derecho propio" (Pusser, 2006: 20). Este concepto de la universidad como un oasis para la crítica en medio de la disputa por el Estado aumenta aún más su legitimidad entre amplios segmentos de la sociedad mexicana. El papel de la universidad como una esfera pública es otra característica definitoria de las universidades constructoras de Estado. En tanto se ha argumentado que un número considerable de universidades insignia han servido como esferas públicas clave en varios momentos históricos, esta característica es decididamente más prevaleciente en las universidades constructoras de Estado. Sin embargo, durante las cuatro décadas anteriores, las UCE y las universidades insignia han enfrentado una serie de nuevos y significativos retos a su autonomía.

El ocaso del desarrollismo a finales del siglo XX

El ejercicio radical de la crítica y la postura rebelde de los estudiantes universitarios en México durante los años sesenta, prefiguraron una crisis del desarrollismo y una pérdida de legitimidad del sistema político autoritario. El milagroso crecimiento económico que había caracterizado al Estado desarrollista estaba llegando a su fin, y las subsecuentes crisis económicas disminuyeron las expectativas de las clases medias urbanas profesionales. En 1968 la expresión política de insatisfacción cobró la forma de un movimiento masivo de protesta en la UNAM, el IPN y otras instituciones de educación superior donde los estudiantes desafiaron los fundamentos del sistema político autoritario. La feroz represión ejercida por el gobierno en contra de estudiantes, profesores e instalaciones uni-

versitarias, hicieron añicos la relación entre los Universitarios y el Estado mexicano. A raíz de las crisis económicas de 1976 y 1982, las conexiones de la universidad al desarrollo económico nacional y el sistema político, se erosionaron aún más. El gobierno impuso una serie de políticas económicas de ajuste estructural que impactaron profundamente la educación superior pública y la UNAM no fue la excepción. Pese a las crecientes dificultades del autoritario régimen político, las élites de la UNAM mantuvieron sus estrechos lazos con el gobierno y el partido oficial.

Durante los últimos 25 años, los esfuerzos por imponer políticas de ajuste estructural y modelos de eficiencia, han dominado la relación Estado-universidad, en la UNAM como en las UCE alrededor del mundo. En este periodo, las tradicionales fuentes de legitimidad y prestigio han sido cuestionadas, y como muchas otras instituciones públicas, la Universidad Nacional ha venido siendo objeto de los desafíos neoliberales. Bajo la fachada de críticas a la eficiencia y calidad de la universidad, el papel tradicional de la institución ha sido puesto en entredicho.

La universidad constructora de Estado en crisis

Las dos décadas anteriores produjeron un periodo único de crisis para las UCE, la cual surgió al final de la época desarrollista. La transformación de las políticas desarrollistas a la reestructuración neoliberal ha implicado cambios en la forma, el proceso y el discurso que cuestiona la centralidad histórica, el espacio autónomo y la unicidad de las UCE. Al pretender las UCE emular cada vez más a las universidades insignia, dichos cambios han alterado la relación entre el Estado y las UCE.

La crisis es claramente evidente en el caso de la UNAM. Desde la década de los setenta, y en respuesta a las demandas externas, los grupos dominantes dentro de la universidad han redefinido las prioridades institucionales. La investigación para el desarrollo económico y la formación de la élite profesional han sido consideradas como los objetivos más adecuados de la universidad. Aunque la UNAM continúa sirviendo a un gran número de estudiantes, la educación de licenciatura se ha convertido en algo secundario frente a los institutos y centros de investigación que han sido redefinidos como el núcleo de la universidad. Durante la década pasada, aún la hegemonía de las prácticas de investigación tradicionales en la UNAM, ha sido puesta en entredicho por demandas de la organización empresarial post-secundaria. Como es el caso de las instituciones de este nivel en el mundo, se ha adaptado un discurso más bien nebuloso de eficiencia y producti-

vidad, con un énfasis puesto en la producción comercial de conocimientos, competitividad, excelencia y desarrollo económico a expensas de los estudios de licenciatura, la democratización y la justicia social.

A lo largo de estas líneas, los administradores de las universidades mexicanas han establecido evaluaciones de los profesores y sistemas de pago por mérito siguiendo el modelo de los que utilizan las universidades insignia más exitosas. La investigación ha sido privilegiada por encima de la docencia y los miembros del profesorado han sido llevados a una intensa competencia por sus propios salarios y los fondos para investigación. Los artículos publicados en revistas científicas internacionales han sido considerados más valiosos que aquellos que se ubican en publicaciones nacionales con arbitraje o las de alcance académico local, lo cual acarrea consigo importantes implicaciones para la investigación a nivel nacional, el trabajo académico y el papel del profesorado como cuerpo social.

Bajo el estandarte de aumentar la calidad, se cambió el control de las admisiones, restringiéndose el acceso a la universidad. Los llamados a la "diversificación financiera" se tradujeron inmediatamente en propuestas de incrementos sustanciales a las colegiaturas. Tal como lo demuestran los registros históricos, las UCE no responden con energía a la coerción del Estado. Las transformaciones que se intentaron llevar a cabo en ese sentido dentro de la UNAM generaron enormes conflictos en 1986, 1991 y 1999. Luego de prolongadas protestas públicas, los incrementos en las colegiaturas se revirtieron en esas tres ocasiones en respuesta a los movimientos estudiantiles y las largas huelgas.

La resistencia en la UNAM ha tenido costos muy altos. Por un lado, los ataques provenientes de algunos funcionarios del gobierno y la comunidad empresarial, han ido en aumento en el transcurso de estos conflictos. Por el otro, los esfuerzos por introducir el modelo empresarial en la organización de la educación superior, contravinieron la comprensión histórica de la UNAM como universidad constructora de Estado comprometida con el acceso y la reducción de la desigualdad. La producción del conocimiento y la investigación como nuevas fuentes de prestigio, no son atractivas para amplios segmentos de la población mexicana. Al redefinirse las responsabilidades sociales y los fines de una institución como la UNAM, en el sentido de convertirse en lugar para la interacción del Estado con los mercados y el desarrollo global, la centralidad histórica de la institución como el hogar para las aspiraciones de aquellos tradicionalmente excluidos de los beneficios de la educación superior, ha sido reducida. Por una amplia variedad de razones, el esfuerzo para moverse hacia el modelo de la univer-

sidad insignia ha alienado a muchos de los integrantes de distintos grupos de la UNAM, en una forma similar a como el paso del desarrollismo a la reestructuración neoliberal alienó a importantes grupos de la periferia.

Las universidades insignia y el futuro de la educación superior en la periferia

El futuro de las instituciones de educación superior en las sociedades periféricas de un mundo globalizado, no es claro. Las más recientes adaptaciones a la globalización y la reestructuración neoliberal han disminuido considerablemente la legitimidad de las UCE. Los supuestos beneficios del modelo de las universidades insignia cobran mucha importancia en la planeación del nivel post-secundario en la periferia, aunque no podríamos predecir que las UCE se conviertan en instituciones insignia, y menos aún que dichas transformaciones pudieran ser exitosas. Existen dos razones fundamentales para ser cautos. Primero, las mismas universidades insignia están cambiando rápidamente, moviéndose con un fuerte impulso desde la búsqueda del prestigio a la formación profesional cada vez más elitista, la obtención de diplomas y grados profesionales y la investigación con enfoque comercial. En este proceso, las universidades insignia públicas y privadas han perdido un grado considerable de su carácter "público" y su legitimidad que podría remontarse, en el caso de las públicas, a los orígenes de las universidades con dotación de terrenos federales (*land-grant universities*), y en el caso de las universidades insignia privadas a su papel en el desarrollo de la economía política en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Al recurrir las universidades insignia cada vez más a fuentes privadas de financiamiento, la elevación de colegiaturas y la comercialización del trabajo académico, así como a las demandas por una mayor autonomía institucional, su legitimidad como esferas de lo público se ha reducido de manera considerable. Tomados en conjunto, estos cambios trasladan el modelo de la universidad insignia más allá de la centralidad histórica y los distintos proyectos de las UCE: ampliación del acceso, reducción de la desigualdad y producción del conocimiento para el beneficio de la sociedad.

Una segunda advertencia con respecto a la transformación de las UCE en instituciones insignia, surge de la comprensión sobre la centralidad y la unicidad como claves para entender la educación superior en la periferia. Hemos argumentado aquí que el carácter distintivo de una universidad como la UNAM, su enor-

me tamaño, autoridad moral, relevancia e impacto, sólo pueden entenderse como parte de un proceso histórico dinámico. El prestigio y legitimidad de la UNAM se derivan de las interacciones históricas entre la universidad, la sociedad y el Estado en las esferas política, económica, social y cultural. Es la percepción de su contribución al bien público en el nivel nacional e individual, lo que ha mantenido el poder de la UNAM como universidad constructora de Estado. Aunque las instituciones de educación superior de la periferia han enfrentado históricamente diversas demandas para alinearse a las visiones y modelos de los países dominantes, las UCE han encabezado la resistencia. En tanto su futuro está ligado indudablemente al éxito de las emergentes fuerzas político-económicas que presionan a los Estados de la periferia, la historia sugiere que es el carácter distintivo de las UCE y su capacidad para servir como sitios para la lucha y la controversia, el que les ha permitido trascender las presiones para adaptarse a lo largo de distintas épocas.

No hay duda que la UNAM sigue siendo la más importante institución de investigación en México, al igual que lo son otras UCE en sus respectivos contextos. La relevancia de la UNAM en este aspecto es ampliamente reconocida a nivel nacional e internacional. No obstante, la conexión entre la investigación, la producción de conocimientos y el bien público para un país periférico en el contexto de la globalización no está clara. El prestigio derivado del reconocimiento internacional de la excelencia disciplinaria y el financiamiento externo para la investigación son insuficientes para mantener la legitimidad de una institución como la UNAM.

Como productos socio-históricos, la legitimidad y el prestigio no son conceptos estáticos, la UNAM y otras UCE de la periferia se hallan en una fase crítica de su historia. Las fuentes contemporáneas de prestigio para las universidades de la periferia no han sido suficientemente entendidas. En el nivel más inmediato, existe un intenso debate sobre cómo definir las actividades legítimas de estas instituciones. El acercamiento administrativo contemporáneo, un amplio esfuerzo para emular el modelo de la universidad insignia ha tenido dos distintos efectos. Las presiones para adherirse al modelo de las instituciones insignia han aumentado el conflicto interno y han debilitado la cohesión interna de la universidad. En el caso de la UNAM, estas condiciones han sido exacerbadas por la continua adherencia a prácticas y estructuras autoritarias en el gobierno universitario, pese a los cambios democráticos ocurridos en la sociedad y en el sistema político mexicano. Haciendo un balance, los esfuerzos para ajustarse a las metas

y objetivos del modelo de las universidades insignia han ensanchado la distancia entre la UNAM y su tradicional base de apoyo, el pueblo mexicano.

Sin embargo, la UNAM y el resto de las UCE enfrentan una considerable presión para emular a las instituciones insignia. Sostenemos que sin cambios notables en el patrón inicial de demandas para adaptarse, existen pocas probabilidades de éxito para dicha transformación. Se esperaría que en su búsqueda de contar con el estatus de universidad insignia, la UNAM y otras UCE aumentaran su dependencia en el financiamiento privado y el apoyo de la industria. Podrían ser alentadas para mejorar su infraestructura a fin de competir por asociaciones con iniciativas comerciales privadas, enfatizar las investigaciones con potencial para obtener ingresos por patentes y licencias, y establecer alianzas con corporaciones multinacionales y mexicanas de investigación y desarrollo. Las ganancias obtenidas podrían ser reasignadas, trasladando los fondos lejos de la formación profesional y de licenciatura, a favor de inversiones en estudios de posgrado y actividades comerciales de investigación. Se necesitarían dedicar mayores recursos financieros a las ciencias "duras" y al desarrollo tecnológico, en detrimento de las ciencias sociales y las humanidades. Tendrían que elevarse las colegiaturas. Los procedimientos de admisión y lineamientos de matriculación necesitarían ser revisados a fin de incrementar la selectividad y el prestigio institucional. Como hemos argumentado a lo largo de este trabajo, estas políticas van a contrapelo de los propósitos históricos esenciales y los compromisos de las UCE.

Para terminar nuestro análisis, señalaremos que las UCE difieren entre sí y respecto de las universidades insignia, en la misma forma en que Estados de los cuales han surgido se diferencian unos con otros. Las crisis que enfrentan las UCE y las universidades insignia, reflejan las crisis de los Estados en sus respectivos contextos nacionales. Al inicio del siglo XXI la cuna de las universidades insignia globales, Estados Unidos, hacen frente a una excepcional polarización política y a la incertidumbre sobre el futuro de las instituciones públicas y privadas de todo tipo. Al luchar por mantener su prestigio y su compromiso histórico con los bienes públicos y privados, las universidades insignia reflejan la falta de certeza en el centro de los procesos de globalización.

Las instituciones de nivel post-secundario que son distintivas, históricamente centrales, que resisten las presiones por acomodarse al *statu quo*, al servir como lugares de disputa y protesta, obtienen éxitos al establecer relaciones de apoyo mutuo con el Estado. Aquellos Estados que fortalecen la centralidad de la educación superior pública, que privilegian la creación de discursos críticos

y la producción de conocimientos, que nutren las universidades como esferas públicas y que se dedican a reducir la desigualdad social, económica y política, pueden consolidar la relación simbiótica con una universidad constructora de Estado. Creemos que este tipo de colaboración puede ser mantenida con relación a las universidades del centro y de la periferia. Como lo demuestra el caso de la UNAM, las UCE de la periferia ofrecen una importante lección histórica para las instituciones insignia de los países centrales. A pesar de los repetidos desafíos de los regímenes autoritarios y de una variedad de conflictos y crisis exógenos e internos, la UNAM ha seguido confiando en su compromiso histórico de servir al pueblo de México y construir el Estado mexicano. Cuando un Estado se aleja de su compromiso de apoyar las misiones de sus instituciones esenciales, revela su propia crisis, y se aparta de su propia historia y sus fuentes de legitimidad. Nuestra esperanza para el futuro es que las instituciones prominentes de educación superior de la periferia y del centro, continúen comprometidas con aquellas creencias y actividades que durante tanto tiempo les han otorgado su legitimidad y mantenido su centralidad. También esperamos que las instituciones de educación superior y sus respectivos Estados, se esfuercen por servir como espacios para la búsqueda crítica y el cuestionamiento en esta coyuntura esencial y sigan conscientes de que no pueden tener éxito el uno sin la otra.

View publication stats